

el conocimiento humano, separándose así de la calificación de la sensibilidad como fuente de **oscuridad y confusión**. Sobre este particular podría resultar de interés la célebre polémica de Kant con Eberhard, en la cual se denuncia la pretensión —leibniz-wolffiana— de establecer una **diferencia de grado —y no genérica—** entre sensibilidad y entendimiento.

Santiago Echeverri
Instituto de Filosofía
Universidad de Antioquia

SOTO RIVERA, Rubén. *Lo Uno y la Díada indefinida en Plotino. El kairós como el momentum de la procesión plotiniana*. Humacao: Ediciones del Museo Casa Roig, 2001.

1. Este libro del profesor Rubén Soto es su tesis de maestría, posteriormente ampliada y perfeccionada. El tema eje del libro es el *kairós* en la filosofía neoplatónica de Plotino. Pero, para llegar a esta estación final del libro, el autor hace un viaje por varias estaciones intermedias, todas ellas importantes para la comprensión final. La primera estación está trabajada discontinuamente, pero aparece a lo largo de todo el libro: se trata de algunas tesis decisivas de los pitagóricos que luego Platón y Plotino retoman. La segunda estación es la filosofía esotérica de Platón. La tercera estación es la filosofía de Numenio de Apamea, y la estación final es, como dije, la *kairoteología* de Plotino, que recoge todo lo anterior en su amplia metafísica.

2. La investigación del profesor Rubén Soto tiene su punto de partida en el hecho de la existencia de una doctrina esotérica de Platón, la cual ha sido atestiguada por varios estudiosos. La doctrina platónica más conocida de Platón es su famosa teoría de las Ideas; la otra interpretación es menos conocida, es la teoría de los Principios Supremos. Se trata de dos principios que se determinan recíprocamente y que son lo Uno y la Díada Indefinida: “La dialéctica tiende hacia una intuición de un único principio soberano: el Bien en sí, pero el esoterismo platónico escinde el principado en dos co-principios, idénticos *prima facie* en dignidad y poder”. El propio Aristóteles nos puso en la pista de este Platón pitagorizante, pues lo Uno sería la causa del Bien, mientras que el mal tiene como causa la Díada Indefinida. Dichos dos principios platónicos son contrarios.

3. De acuerdo con A. Wedberg, para Platón los Números Ideales son Ideas (Idea de unidad, dualidad, trinidad, cuaternidad), en cambio, los números en cuanto objetos matemáticos son seres **Intermedios**. Los Números Ideales son entidades más simples que los Intermedios, pero se componen de lo Uno y la Díada Indefinida. Los Números Ideales presuponen la relación de anterioridad y posterioridad. Dichos Números son Formas, e iguales, hasta cierto punto, a las Ideas: “En la gran cadena del ser, las abstractas matemáticas

remiten sus esencias a los objetos matemáticos, y los intermediarios remiten sus esencias a los Números Ideales” (:19).

4. En el diálogo platónico *Parménides*, lo Uno de la primera hipótesis es trascendente, incognoscible e inefable, pero también hay un Uno-ente trascendental, intuible y expresable: el de la segunda hipótesis. Soto nos dice que hay lo Uno repentino que sintetiza a ambos: “Platón asoció la idea de medida con la de lo oportuno” (:193). La medida de todas las cosas es Dios, no el hombre —como había dicho Protágoras—: “Si Dios es la medida de todas las cosas, y si la medida de todas las cosas es Kairós, entonces Kairós es Dios” (:193). Soto asocia esta tesis con la definición kairológica de la filosofía: “Saber las medidas de la ocasión (*kairós*) es la definición de la filosofía” (:193).

5. El sobrino de Platón y su sucesor en la dirección de la Academia, Espeusipo, se atuvo sólo a los números matemáticos y negó los Números Ideales. Espeusipo llamó al Primer Principio lo **Uno**, o la **Mónada**, y al segundo principio lo denominó lo **Múltiple**. Espeusipo dice que lo Uno es superior al Ser. Según Proclo, el Ser es despojado de la noción de principio. Pero, si lo Uno fuese lo único que existe, entonces no existirían las demás cosas; por eso se ha agregado la Díada Indefinida. El Bien estaría por encima de la Esencia. Soto interpreta, a partir del testimonio de Aristóteles, que los Números Ideales se “ocasionan” de lo Uno y la Díada Indefinida (:27).

6. Numenio de Apamea juega un papel de intermediario entre las doctrinas esotéricas de Platón y la amplia elaboración neoplatónica de Plotino. Numenio piensa que los Inteligibles están en la Inteligencia, mientras que Plotino piensa que los Inteligibles son la Inteligencia, pero su principio de inteligibilidad reside fuera de la Inteligencia, en lo Uno. Los Inteligibles son la Inteligencia, y la Inteligencia es connatural al Bien. La Inteligencia misma es, según Numenio, el Bien.

7. Para Numenio, lo Ente está siempre en el “eterno presente”. Éste es el Eón, o Eternidad. Lo Ente se funda en el Bien. Aquí Soto elucubra la siguiente hipótesis: “podemos llamar al autor del ser (o esencia) Kairós, y al autor del devenir Eón” (:188). Para Numenio, el Primer Dios es Kairós; el Segundo Dios es el Eón, y el Tercer Dios es el Tiempo (*Jrónos*). A renglón seguido, Soto identifica el *kairós* con el “*Nunc Stans*”. Esta noción de lo Uno, como *kairós* y *Nunc Stans*, pasa luego a Plotino, a través del neopitagorismo de Numenio.

8. Plotino parte, en su metafísica, de las doctrinas esotéricas de Platón. Plotino, al igual que Parménides, utiliza la metáfora del círculo para designar la relación entre lo Uno y lo Múltiple. Lo Uno es el centro del círculo, del cual salen una multiplicidad de radios que alcanzan la totalidad de la circunferencia. Plotino usa una metáfora solar para explicar esa misma relación de procesión o irradiación del Ser. Así como del sol sale una multiplicidad de rayos luminosos, que van cubriendo el espacio, así también de lo Uno sale la multiplicidad, como efecto natural de su **potencia activa**. Lo Uno sería el Bien en sí, del cual habla Platón en su *República*. Pero el Bien tiene la propiedad de prodigarse sin límite; de ese modo las cosas salen del Uno-Bien por superabundancia, por un efecto natural de generosidad. La

“perfección henádica, en su superávit, ocasiona un desbordamiento, o una sobreabundancia” (:241). Lo Uno es la **Causa de las Causas**, pero, al mismo tiempo, no está sometido a la relación de causa a efecto. Lo Uno es el **Padre de los Padres**. Él es **Principio de los Principios**. El modo como lo Uno se prodiga no es a la manera de la creación en las religiones monoteístas. Plotino denomina metafóricamente “procesión” a la actividad esencial de lo Uno, en la cual se despliega su potencia activa, generando así el resto de los seres. Todas las cosas surgen de la generación procesional y expansiva del Uno-Bien. La concepción de lo real, en Plotino, consiste —repito— en una serie de generaciones que él denomina procesiones. Lo primero que genera lo Uno-Bien es la Inteligencia, y en la Inteligencia residen los Inteligibles. La Inteligencia no se identifica con lo Uno, pero mantiene una relación de afinidad con lo Uno. Plotino usa un principio según el cual lo que está en la Inteligencia también está en lo Uno-Bien en grado **superlativo**. Que la inteligencia está también en lo Uno-Bien da cuenta del hecho de que la procesión no es casual ni arbitraria, sino racional y causal. Lo Uno es superlativamente lo Inteligible mismo. Lo generado a partir de lo Uno **superinteligible** es conocimiento. La Inteligencia es una imitación de lo Uno. El tránsito de lo Uno a la Inteligencia surge de lo que Plotino ha venido a llamar figurativamente la **Voluntad** henádica; en realidad **ahí** confluyen libertad y necesidad. Este tránsito de lo Uno a la Inteligencia se ocasiona por el *kairós*, que es causa del bien de los seres. Lo Uno es *kairós* y soberano (*kúrion*). La Voluntad de lo Uno es propia de su esencia. El Uno es Voluntad y, por ello mismo, es también libertad: “El primer principio es un demiurgo que crea por voluntad propia” (:231). Lo Uno es *proto-kairós*. Lo Uno, además, es, de acuerdo con Plotino, lo debido; el **Ser** que es **deber ser**. Exhibe una doble actividad lo Uno: la actividad **inmanente** y la actividad **emanente**: la esencia para sí mismo, y una esencia que se desborda hacia fuera. Soto sostiene que: “lo Uno es Uno gracias al acto inmanente de su esencia; lo Uno es *kairós*, gracias al acto emanante de su esencia” (:235). La actividad demiúrgica es propia de la Inteligencia, efecto del acto emanante de la esencia henádica.

9. Después de la generación, o procesión de la Inteligencia a partir de lo Uno, se genera el Alma del Mundo, a partir de la Inteligencia. La materia es el penúltimo grado de la procesión de lo Uno. Dicho último grado, el más bajo en el proceso, es el **no-ser**. Por eso Plotino afirma que la materia es casi no-ser. La materia es potencia pasiva, mientras que lo Uno es **potencia activa**. De la actividad emanativa del Alma del Mundo se genera el Tiempo y, concomitantemente, el Mundo. La materia es obscuridad y mal. Soto cita un interesantísimo artículo de J. Simons en el cual establece una importante relación entre la materia y el tiempo. Para Plotino no hay propiamente participación de las cosas materiales en las Formas inteligibles platónicas. Lo que hay es una especie de **espejismo**, es decir, que la materia es como un espejo en el que meramente se reflejan las Formas, o ideas platónicas. La materia es pura apariencia, cuyo único ser consiste en hacer aparecer las Formas, como las cosas se reflejan en agua transparente. La materia hace aparecer **especularmente** las Formas. El no-ser de la materia consiste en espejar formas, y espejar es meramente hacer aparecer sin ser. Por otra parte, el Tiempo aparece conjuntamente con la materia. El Tiempo es, según la fórmula de Platón, la imagen móvil de la Eternidad. De manera que la materia no sólo refleja las Formas, o Ideas, sino que también refleja especularmente lo eterno convirtiéndolo en

Tiempo. Éste mismo es, pues, un aparecer en el casi no-ser de la materia. La negación ontológica de la materia se extendería a la pura negación del Tiempo. Tanto la materia como el Tiempo son ciertas formas del no-ser, pero **no** el no-ser, o la Nada.

10. Plotino habla de una **génesis** de los Números Ideales. Dios es lo Uno y es la Causa de lo Múltiple. Lo Uno genera la Díada Indefinida, la **Primera Alteridad**, o **Audacia**. Lo Uno es la **potencia activa de todas las cosas**; tal es su principal actividad. El Ser Perfecto es supremamente fecundo. Lo Uno es Causa de las Causas, pero por esto no queda vinculado a la relación de causa-efecto. Lo Uno causa sin alterar su unidad, simplicidad, y sin disminuir su **potencia infinita**. Aunque lo Uno sea causa de lo múltiple, no deja de ser uno. Lo Uno no es esencia, pues está **más allá de la esencia**, aunque sea cuasi-esencial. Lo Uno no es Idea, pues está más allá de las Ideas, pero es cuasi-ideal. Lo Uno es, pues, cuasi-esencial y cuasi-ideal. Es también **Potencia**, pero en sentido analógico con la Naturaleza (*Phúsis*): la potencia de la *Natura*. Tanto para la Naturaleza como para lo Uno hay ocasión de reproducir seres semejantes a sus propios progenitores. Los seres reproducen seres semejantes a su propia definición. El fuego produce calor, y la nieve, frialdad. Plotino usa con frecuencia una metáfora solar para aplicarla a lo Uno. El sol hace visible las cosas y demarca las estaciones del año (*kairoí*). Esto hace decir a Soto que “lo Uno plotiniano es un Proto-Kairós o un Huper-Kairos” (:154). El *kairos* es el “tiempo señalado, el momento decisivo, lo principal, lo más importante” (:155). Hay un juego neopitagórico de palabras, que tiene eco en Plotino, según el cual el término *kairós* se acerca semánticamente al término *kúrios* (señor). La potencia de lo Uno es, para Plotino, la “soberana ocasión de todas las cosas” (:155). Plotino —afirma Soto—, se inspira en Platón, Aristóteles y Numenio, para delinear su caracterización kairomórfica de lo Uno y del tránsito de éste a lo Múltiple. En Platón, con su idea de que el Bien está mas allá de los seres y les excede en dignidad y poder; en Aristóteles, con su idea de Dios como Acto Puro, de Pensamiento del Pensamiento, e **Infinita Potencia**. En Numenio, porque afirma que hay, para Dios, **absoluta potencia sobre la materia**. No obstante, Plotino es monista, y Numenio, dualista. Lo Uno es **infinito en su potencia**, luego, no hace falta otro infinito, como la materia infinita de Numenio. Para Plotino, la materia es también infinita, pero su relación es como la que se da entre el modelo original y su copia. La noción plotiniana de la materia implica que ésta exhibe cierto grado, ínfimo pero algo en fin, de bondad y de realidad.

11. El giro que se hace para pasar de lo Uno a lo Múltiple es pensado, de acuerdo con el Plotino interpretado por Soto, como una especie de locura: “Si lo Uno es *kairós*, entonces ‘enloquece’ o ‘gira’. La causa del paso de lo Uno a lo múltiple es *Kairós*” (:170). El giro del Tiempo aparece, pues, como una locura. Los dioses, —Zeus, Cronos, Urano—, no se ensimismaron, sino que se “extravertieron hacia otro ser que sí mismos, y todos han estado eslabonados como los anillos de una cadena por el giro del *kairós*” (:170). Mitológicamente, *Kairós* es el hijo más joven de Zeus; pero también se ha dicho de Dioniso que es el último hijo de Zeus; de ahí infiere Soto que Dioniso es *Kairós*: “*Jrónos* es el Tiempo que corta (*tempus*, de gr. *temnein*: ‘cortar’) y es la vuelta o el giro del *Kairós*” (:171).

12. Plotino distingue entre *aión* (eternidad) y *aidiotés* (siempreexistente [en la trad. de Jesús Igal]). La Eternidad sería la identidad de pensar y ser, y el *Nunc Stans*, el *Nun* de Parménides. Plotino afirma: “Porque eternidad (*aión*) viene de ‘siempreexistente’ (*aei ón*” [En. 3.7.4.45]). **Lo siempreexistente es la potencia de todas las cosas.** Lo existente es lo verdaderamente existente: lo siempre-existente designa la **potencia sin extensión.** Soto concluye: “Lo Uno plotiniano es el *Nunc Stans*, o Kairós, especialmente el Proto-Kairós” (:176).

13. Lo Uno —como dije—, ejerce una doble actividad: una es la inmanencia de su propio ser, y otra es la emanación a partir de la primera. Lo Uno es uno gracias a su esencia. La esencia de lo Uno es la absoluta unidad. Lo Uno, según su esencia, es también trascendencia, soledad, autosuficiencia, y perfección. Lo Uno, en su actividad emanante, estriba en alteridad, potencia activa, que se da, causalidad, e infinitud. De acuerdo con la hipótesis de Soto, lo Uno es **eminentísimamente Kairós**, gracias a su actividad emanativa. Lo Uno es el Proto-Kairós, en su **superabundancia.** Pero Kairós es causa (u ocasión) de la perfección de los seres: “Luego el carácter kairomórfico de lo Uno es algo que resulta de su esencia henádica. Lo Uno kairomórfico sería la ocasión del paso de lo Uno a lo múltiple. La primera actividad es la actividad de lo debido u oportuno, porque lo Uno kairomorfo quiere las cosas que son debidas, o convenientes, u oportunas. Lo Uno sólo podría ser Voluntad, en un *momentum* cuando la férrea necesidad y la libertad más espontánea se conjugaran”. (:235) Obviamente, este *momentum* es Kairós. Soto postula otra hipótesis, que sale como consecuencia de lo anterior: la kairomorfosis de lo Uno “detenta una prioridad onto-lógica por encima de su rasgo volente, que posibilita el pasaje lo uno a lo múltiple. Y por supuesto, lo Uno-Kairós es más soberano que lo Uno-Voluntad y que lo Uno-Inteligencia” (:235). Así pues, lo que meramente es causa ocasional se convierte en lo primario y dominante.

14. Soto se plantea el problema de que, siendo lo Uno inefable, cómo es posible que Plotino haya escrito tanto acerca de Él. La ciencia —dice Plotino—, se mueve ya en el ámbito de la multiplicidad, pues la ciencia es razonamiento. El sabio no puede mostrarnos, por sí mismo, lo Uno; pero puede inducirnos por un camino al término del cual le toca a cada uno el acto de la contemplación. De acuerdo con su esencia inmanente, el Uno es inefable, mas, de acuerdo a su actividad emanativa, podemos utilizar ciertas analogías en la vía del “como si”. En relación con la actividad inmanente, sólo cabe la *via negationis*: podemos decir que lo Uno no sea el Ser, o que esté más allá del Ser. Y así sucesivamente. Por la vía analógica pensaremos que lo Uno es la **potencia de todas las cosas**, mas se trata de una **potencia activa**, pues la materia es potencia pasiva. Lo Uno es la **Primera Actividad**, la Debida (*Kairos*). De la actividad emanativa de la Inteligencia surge el Alma del Mundo; de la actividad emanativa del Alma del Mundo, el Tiempo y el Mundo mismo. Lo Uno no es vida, sino cuasi vida, o sea, supervida. La vida se manifiesta en el Tiempo como nacimiento, madurez y muerte. Para Plotino, “el momento del nacimiento es *kairòs genéseos*” (:240). El momento de la madurez es un *kairòs héxis*; es decir, **madurez de carácter.** Y el momento de la muerte es *kairòs fúseos* (momento de la naturaleza): “Kairós domina las tres etapas principales de la vida, y dominar, en el sentido plotiniano, significa estar por encima de o

trascender, y lo trascendente es lo Uno mismo” (:240). Así como, en la naturaleza, los momentos son kairomorfos, así también ocurre en el Alma del Mundo y en la Inteligencia. La vía del discurso analógico se desenvuelve en el ámbito de lo kairomórfico, y el máximo hallazgo dentro de esta vía es que lo Uno es la **Potencia de todas las cosas**, y la actividad de lo Uno es la **Actividad de lo Debido**, pero esto es **kairótico**, porque la ocasión es, según el Estagirita, el bien en el Tiempo. Pero hay también otro aspecto metafísico en esta genealogía plotiniana: “El pasaje de lo Uno a lo múltiple (...) de la generación lógica y atemporal de la Díada Indefinida a partir de lo Uno trascendente y simplísimo, presupone la presencia de la extraña realeza del Kairós, tal como el tránsito de la primera hipótesis del *Parménides* (hay lo Uno) a la segunda hipótesis (Lo Uno es) se da en lo Repentino” (:242). O más claramente, Platón afirma que el cambio se da en el **Instante**, es decir, no en el Tiempo, ni fuera del mismo, sino justamente en el **Instante**. Éste es lo repentino platónico a lo cual se refiere Soto en este texto: “La iluminación repentina repite paradigmáticamente la cosmogonía, concomitantemente con el deseo y el pensamiento de la Deidad, que la hace” (:342).

15. En la conclusión del libro el profesor Soto enumera sus tesis principales: 1) Lo Uno, en la metafísica de Plotino, es *Kairós*. El filósofo neoplatónico habla de la audacia mediante la cual se da el paso de lo Uno a la díada indefinida; esa audacia se da en el instante kairomorfo. 2) *kairós* es causa ocasional del paso de lo Uno a lo múltiple. La actividad cósmica del *Anima Mundi* también se da en el modo de la causa ocasional o *kairós*. 3) En el paso de lo Uno a la díada indefinida se da lo debido, es decir, la actividad del Uno en el momento oportuno. “Lo Uno kairomorfo es la ocasión del paso de lo Uno a lo múltiple” (:279). 4) Lo Uno quiere lo debido y en su debido momento. En la actividad volente de la conjugación de libertad y necesidad. El momento de la acción volente (libertad y necesidad) es el momento oportuno o *kairós*. Dicho de otro modo: el tránsito de lo Uno a lo múltiple es querido oportunamente por la voluntad de lo Uno, causando el bien y la perfección de los entes.

16. En este libro de Rubén Soto se reconoce la inspiración en la ontología de Heidegger y la enseñanza de Manfred Kerkhoff. El lenguaje heideggeriano sirve de hilo conductor, que une el trabajo hermenéutico de Soto. Se encuentran categorías del filósofo de Friburgo tales como: el **ser del ente**, la **diferencia entre ser y ente**, la **verdad del ser**, la **ontoteología**, la tematización de un fragmento de Parménides acerca de “lo mismo da para pensar y ser” (que se solía interpretar anacrónicamente como la “identidad entre el pensar y el ser”). Soto escribe: “Aunque el Primer Dios sea ignoto y ese Dios sea el fundamento de lo ente, únicamente bajo este signo es posible decir y pensar la pregunta por el ser de lo ente” (:107-108). En otro pasaje afirma: “La meta de la carrera filosófica es saber qué es el Ser de los entes” (:92).

17. Acerca del profesor Kerkhoff escribe Soto: “Kerkhoff apunta el dato de que Filón ya había identificado a Yahvé con *kairós*. No hay duda de que Filón puntualizó el aspecto ocasionante de Yahvé, quien en 7 días creó el universo, puesto que 7 es el número pitagórico del *kairós*” (:106). Otra referencia a Kerkhoff es la que alude a la metáfora hípica, utilizada

también para ilustrar su kairosología. Kerkhoff anota que en la tradición épica de Homero se encuentra ya esta metáfora, y que incluso uno de los caballos de la carrera llevaba el nombre de Kairós. Esta metáfora parece remontarse hasta la India —agrega Kerkhoff—, pues el Tiempo, como el dios Kala, era también hipomórfico (:130-131).

18. Por otra parte, el Dr. Kerkhoff también reconoce aportes importantes de Rubén Soto a la historia de la kairológica: “Por eso, aquí sea quizá también el lugar oportuno para indicar con gratitud que ha sido el mismo Rubén Soto Rivera quien, durante el trabajo en su tesis de maestría en filosofía y motivado por la lectura de otro trabajo kairomórfico nuestro sobre la personificación y deificación de Kairós/Ocassio, logró comprobar, en 1990, mediante el descubrimiento de tres importantísimos testimonios del neoplatónico Proclo, que habían sido los (neo)pitagóricos quienes instauraron a kairós como primer principio y dios supremo”.¹

El libro del profesor Soto es, en mi personal opinión, el mejor que ha escrito; se trata de una elaboración del más alto nivel intelectual y de una hermenéutica laboriosa que el lector debe seguir como un proceso detectivesco nada fácil. La obra ilumina un período del pensamiento filosófico muy fecundo, a pesar de ser el último vuelo del pensamiento filosófico antes de que el cristianismo arrojara, bajo su único manto gris, todas las ideas filosóficas y humanísticas, lo cual no impidió que muchas de estas ideas neoplatónicas pasaran a la teología cristiana. No se podría entender la teología de la trinidad sin las elaboraciones neoplatónicas. San Agustín estuvo, largo tiempo, contaminado de este neoplatonismo, y su presencia se disemina por doquier en su obra. En mi libro *Pensamiento filosófico puertorriqueño* afirmé que no había tratados metafísicos en la filosofía de Puerto Rico, con la excepción de la tesis doctoral publicada de Fránquiz sobre *Identidad y cambio*; ahora tenemos otro trabajo que se mueve estricta y exclusivamente en el ámbito de la metafísica.

Carlos Rojas Osorio
Universidad de Puerto Rico

1 Kerkhoff, Manfred. *Occasio christiana*, en: *Diálogos*, 71, p. 78-79. Soto cita este pasaje en la pág. 103 del libro que comentamos.